

La música en la historia

Introducción:

Éxodo 15:21 «Cantad a Jehová,
Porque se ha cubierto de gloria;

Música en el cielo:

Ezequiel 28:13 En Edén, en el huerto de Dios, estuviste.

De toda piedra preciosa era tu vestidura:
de cornerina, topacio, jaspe,
crisólito, berilo y ónice;
de zafiro, carbunco, esmeralda y oro.

¡Los primores de tus tamboriles y flautas
fueron preparados para ti en el día de tu creación!

Música en la creación:

Job 38:7 "cuando todas las estrellas del alba alababan,
y se regocijaban todos los hijos de Dios?

Música en tiempos pre diluvianos:

Génesis 4:21 Su hermano fue Jubal, padre de todos los que tocan flauta.

El nombre Jubal, puede significar: sonido alegre o canal, este fue hijo de Lamech el 1er polígamo del mundo, el cual de forma poética les habla a sus dos esposas sobre n acontecimiento trágico, esto ha sido llamado también el "Canto de Lamech".

Hay evidencias de que la música era un arte altamente desarrollado en Egipto y Mesopotamia por el 2000 a.C., por lo que se debe haber gozado de ella mucho tiempo antes.

Música en el desierto:

Éxodo 15:1: Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este cántico a Jehová:

Mientras el pueblo vagaba por el desierto, el canto era un medio de grabar en sus mentes muchas lecciones preciosas. Cuando fueron librados del ejército de Faraón, toda la hueste de Israel se unió en un canto de triunfo. Por el desierto y el mar resonaron a lo lejos las estrofas de júbilo y en las montañas repercutieron los acentos de alabanza: "¡Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido". Con frecuencia se repetía durante el viaje este canto que animaba los corazones y encendía la fe de los peregrinos. Por indicación divina se expresaban también los mandamientos dados desde el Sinaí, con las promesas del favor de Dios y el relato de los milagros que hizo para librarlos, en cantos acompañados de música instrumental, a cuyo compás marchaba el pueblo mientras unía sus voces en alabanza.* La educación 39

Cuando los hijos de Israel viajaban por el desierto, alababan a Dios con himnos sagrados. Los mandamientos y las promesas de Dios fueron provistos de música y a lo largo de todo el sendero fueron cantados por los peregrinos. Y en Canaán, al participar de las fiestas sagradas, las maravillosas obras de Dios habían de ser repasadas, y se había de ofrecer el agradecimiento debido a su nombre. PVGM 240.

Música en la vida de David:

1 Samuel 16:16-23.

Aquí relata una peculiar historia en la vida de Saúl, ya se había apartado de el Espíritu de Jehová y un espíritu malo lo atormentaba (Vers. 15), para solucionar el problema y dar calma a Saúl, los siervos de este rey idearon buscar a un hombre que supiera tocar el arpa, para buscar alivio para Saúl en el momento que fuese atormentado por el espíritu malo. Y fue elegido David para realizar tal labor: *Así, cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y la tocaba. Saúl se aliviaba y se sentía mejor, y el espíritu malo se apartaba de él. 1 Samuel 16:23*

Sin duda alguna la música que David solía tocar, era una música tranquila.

Pero cuando se sentía absorto en profunda meditación, y atribulado por pensamientos de ansiedad, echaba mano a su arpa y producía acordes que elevaban su mente al Autor de todo lo bueno, y se disipaban las nubes oscuras que parecían entenebreecer el horizonte del futuro. PP 697

En la contemplación de Dios y de sus obras, las facultades de la mente y del corazón de David se desarrollaban y fortalecían para la obra de su vida ulterior. Diariamente iba participando en una comunión más íntima con Dios. Su mente penetraba constantemente en nuevas profundidades en busca de temas que le inspirasen cantos y arrancasen música a su arpa. La rica melodía de su voz difundida a los cuatro vientos repercutía en las colinas como si fuera en respuesta a los cantos de regocijo de los ángeles en el cielo. PP 694

El coro organizado por David

1. Coro para acompañar el transporte del arca a Jerusalén. 1 Crónicas 15: 16-28
 - a. Coro de levitas
 - b. Instrumentos:
 - i. Salterios. Vers. 16.
 - ii. Arpas. Vers. 16.
 - iii. Címbalos. Vers. 16.
 - iv. Trompetas. Vers. 22.
 - c. Voz:
 - i. Chemaias se encargaba de la entonación, porque era entendido. El era también maestro de canto. Vers. 22 y 28.

Después de haber cantado el himno, salieron al Monte de los Olivos.

Por lo general, la cena de la Pascua comenzaba con el canto de los Salmos 113--114, y terminaba con los Salmos 115--118.

En aquella última triste noche de la cena de Pascua, cuando estaba por salir a hacer frente a la traición y la muerte, se elevó su voz en este salmo: *Sal. 113: 2 3: 116: 1-8.*

"Sea el nombre de Jehová bendito,
Desde ahora y para siempre.
Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone,
Sea alabado el nombre de Jehová".
"Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas;
Porque ha inclinado a mí su oído;
Por tanto, le invocaré en todos mis días.
"Me rodearon ligaduras de muerte,
Me encontraron las angustias del Seol;
Angustia y dolor había yo hallado.
Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo:
Oh Jehová, libra ahora mi alma.
Clemente es Jehová, y justo;
Sí, misericordioso es nuestro Dios.
"Jehová guarda a los sencillos;
Estaba yo postrado, y me salvó.
Vuelve, oh alma mía, a tu reposo,
Porque Jehová te ha hecho bien.
Pues tú has librado mi alma de la muerte,
Mis ojos de lágrimas,
Y mis pies de resbalar".

La educación 166

A menudo expresaba su alegría cantando salmos e himnos celestiales. A menudo los moradores de Nazaret oían su voz que se elevaba en alabanza y agradecimiento a Dios. Mantenía comunión con el Cielo mediante el canto; y cuando sus compañeros se quejaban por el cansancio, eran alegrados por la dulce melodía que brotaba de sus labios. Sus alabanzas parecían ahuyentar a los malos ángeles, y como incienso, llenaban el lugar de fragancia. La mente de los que le oían se alejaba del destierro que aquí sufrían para elevarse a la patria celestial. DTG 54.

Música para la eternidad:

Isaias 51:3

Ciertamente consolará Jehová a Sión;

*Consolará todas sus ruinas.[c]
Cambiará su desierto en un edén
y su tierra estéril en huerto de Jehová;[d]
se hallará en ella alegría y gozo,
Alabanzas y cánticos.*

Apocalipsis 14: 1-3

Después miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil[b] que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.

Oí una voz del cielo como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno. La voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

Cantaban un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.

Entonces se llenó el cielo de inefable júbilo. El coro celestial entonó un cántico de alabanza y adoración. Tocaron las arpas y cantaron con una nota más alta que antes, por la gran misericordia y condescendencia de Dios al dar a su amado Hijo para que muriese por una raza rebelde. Expresaron alabanza y adoración por el abnegado sacrificio de Jesús, que consentía en dejar el seno del Padre y escoger una vida de sufrimientos y angustias y morir ignominiosamente para poder dar vida a otros. PE 126, 127

Vi gran número de ángeles que de la ciudad traían brillantes coronas, una para cada santo, y cuyo nombre estaba inscrito en ella. Cuando Jesús preguntó por las coronas, los ángeles se las presentaron, y con su propia mano derecha ciñólas en la cabeza de los santos. Y de la misma manera trajeron los ángeles arpas, y se las presentó a los santos. Los ángeles caudillos preludiaban la nota del cántico entonado por todas las voces en agradecida y dichosa alabanza. Todas las manos pulsaron hábilmente las cuerdas del arpa, dejando oír melodiosa música en fuertes y perfectos acordes.

Después vi que Jesús conducía a los redimidos a la puerta de la ciudad; y al llegar a ella, la hizo girar sobre sus goznes, y mandó que entraran cuantas gentes hubiesen guardado la verdad. Dentro de la ciudad había todo lo que puede agradar a la vista. Los redimidos contemplaban abundante gloria por doquiera. Después miró Jesús a sus redimidos santos, cuyo aspecto irradiaba esplendor, y fijando en ellos sus cariñosos ojos, dijo con su armoniosa y celeste voz: "Contemplo el trabajo de mi alma, y estoy satisfecho. Vuestra es esta excelsa gloria para disfrutarla eternamente. Terminaron vuestras tristezas. No habrá más muerte ni llanto ni clamor ni dolor." Vi que la hueste de los redimidos se postraba y arrojaba sus brillantes coronas a los pies de Jesús; y cuando su bondadosa mano lo alzó del suelo, pulsaron sus áureas arpas y llenaron el cielo con su deleitosa música y cánticos al Cordero....HC 486, 487.

Conclusión:

La música en la historia

Ing. Jonathan Rodríguez

Se me recordó luego la gloria del cielo, el tesoro allegado allí por los fieles. Todo era hermoso y lleno de gloria. Los ángeles cantaban un hermoso himno, luego dejaban de cantar y se quitaban las coronas deslumbrantes, las echaban a los pies del glorioso Jesús, y con voces melodiosas clamaban: "¡Gloria! ¡Aleluya!" Me uní con ellos en sus cantos de alabanza y honor al Cordero, y cada vez que abría la boca para loarle, me dominaba un inefable sentido de la gloria que me rodeaba. Era mucho más: un indecible y eterno peso de gloria. Dijo el ángel: "El pequeño residuo que ama a Dios, guarda sus mandamientos y cuyos miembros sean fieles hasta el fin, disfrutará de esta gloria y estará siempre en la presencia de Jesús para cantar con los santos ángeles." PE 66